

LIMPIEZA GENERAL

Había que bajar todos los toldos de la casa,
había que tapiar todas las ventanas del barrio,
antes de cubrir en toda su magnitud,
la puerta grande del jueves.
Y entonces borrarán el cadáver contrito de mi abuelo,
el sulfumán, la naftalina, los pasos de Abraham entre los cuartos,
rompían los zapatos,
destrozaban los amores del pitirre en un bonito guaguancó,
fracturaban los agudos estallidos de la flauta cubana,
mientras mi madre chancleteaba por aquellos cuartos,
mientras mi madre se ajetreaba por los orinales de la casa,
pulía los siete brazos de los candelabros,
ordenando los cubiertos de la leche y de la carne,
aplastando las frituras del éxodo y de la abundancia,
mientras afuera la calle era una fiebre de mulatas encendidas,
la calle se desbocaba en la triple iridiscencia de un bongó cubano,
y las tres lindas cubanas movían las nalgas trémulas de una canción,
mientras mi madre se obcecaba ordenando decisivamente todos los
espejos.

JOSÉ KOZER